

Mar  
7  
Jul  
2009

## Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

**“Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.”**

### Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 32, 23-33

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc. Después de tomarlos y hacerles pasar el torrente, hizo pasar cuanto poseía.

Y Jacob se quedó solo.

Un hombre luchó con él hasta la aurora. Y viendo que no podía a Jacob, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tibia mientras peleaba con él.

El hombre le dijo:  
«Suéltame, que llega la aurora».

Jacob respondió:  
«No te soltaré hasta que me bendigas».

Él le preguntó:  
«¿Cómo te llamas?».

Contestó:  
«Jacob».

Le replicó:  
«Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has vencido».

Jacob, a su vez, preguntó:  
«Dime tu nombre».

Respondió:  
«¿Por qué me preguntas mi nombre?».

Y le bendijo.

Jacob llamó aquel lugar Penuel, pues se dijo:  
«He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo».

Cuando atravesaba Penuel, salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

### Salmo de hoy

**Salmo 16,1.2-3.6-7.8.15 R/. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor**

Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño. R/.

Emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.  
Aunque sondees mi corazón,  
visitándolo de noche,  
aunque me pruebes al fuego,  
no encontrarás malicia en mí. R/.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.

Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tú que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme.  
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,  
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló.

La gente decía admirada:  
«Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:  
«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:  
«Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### **Jacob se quedó solo, un hombre luchó con él; “No te soltaré hasta que me bendigas.”**

Jacob, después de haber obtenido con engaño la bendición de su padre Isaac y robar la primogenitura a su hermano Esaú, huye a casa de Labán. Allí, tras múltiples peripecias, incluida la de ser engañado a su vez por su suegro, con la bendición de Dios ya es rico en hijos y propiedades, y decide regresar a reconciliarse con Esaú. En este contexto es donde se inserta la misteriosa perícopa que hoy nos presenta la liturgia.

Jacob, solo y en la noche, es sorprendido por un personaje que lucha con él, que resulta ser Dios mismo. Al principio vence Jacob, pero acaba herido por su adversario, a quien le pide su bendición.

Esta escena es símbolo del combate espiritual y de la eficacia de una oración perseverante. Jacob habría vencido en “lucha con Dios” no por la fuerza física, sino por el vigor de su piedad. Sólo ésta puede vencer a Dios y conseguir la seguridad de su bendición.

En nuestro combate particular con Dios, ante Él, debemos presentarnos desnudos: todas las “mujeres, siervas, hijos y posesiones” quedan al otro lado del torrente. SOLOS, como Jacob, ante el SOLO. Es el combate de la oración en que nos enfrentamos cara a cara con Dios, en que nuestros planes y proyectos, deseos y sentimientos, acaban rendidos ante el poder de Dios. Es la misma experiencia de Jeremías: “Me has seducido, Señor, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido”.

¡Dejémonos vencer por la voluntad de Dios! ¡Dejémonos seducir por el Amor de Jesucristo, que Él nos bendecirá! Quizá acabemos cojos, con dolor, pero gozosos por haber visto a Dios “cara a cara” y haber recibido de Él la Vida.

### **Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor**

San Mateo nos presenta hoy dos escenas distintas en estos seis versículos; en ambos, presenta a Jesús lleno de compasión.

Ante el endemoniado y los demás enfermos, Jesús se muestra compasivo. Su palabra tiene poder para expulsar demonios y curar todas las enfermedades y dolencias. Las reacciones ante El son diversas: unos se admiran, otros le asocian a Satanás; pero Jesús continúa su misión sin preocuparse las críticas. Una vez más, se convierte en signo de contradicción; su predicación y actividad no deja indiferente: o con El o contra Él. ¿Dónde me sitúo yo?

“Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor”. Jesús se fija en las gentes, ve a las personas, las mira... Nosotros a veces vamos “a lo loco”, sin fijarnos en nadie. También hoy la gente está cansada, perdida, desorientada, con cara seria... Haz la prueba y fíjate al salir a la calle: ¡nadie sonríe!

Para Jesús, compadecerse de las gentes es “padecer-con” ellas, saber que necesitan personas que estén con ellas para ayudarlas. La mies sigue siendo abundante también hoy, por tanto, la petición de Jesús sigue estando vigente en nuestros días: “Rogad al dueño de la mies que envíe operarios a su mies”. Ante la ingente tarea de reunir un solo rebaño y un solo pastor, a los discípulos – a nosotros – encomienda PEDIR OBREROS. Trabajadores que por todo el mundo puedan continuar la obra del Maestro, anunciando el Evangelio del Reino y sanando – con el poder de la Palabra de Jesús – todas las enfermedades y dolencias.

Hay mucha tarea que realizar, pero lo primero de todo es “rogar al Dueño”; la oración debe preceder toda labor evangelizadora. Y entonces siempre habrá quien se admire por las maravillas que Dios continúa haciendo entre nosotros.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas  
Palencia

Somos monjas dominicas. Nuestra comunidad está formada por 15 hermanas de tres países diferentes: España, Brasil y Paraguay. Con edades comprendidas entre los 30 y 100 años. Nuestro monasterio, fundado hace 500 años, se ubica frente a la plaza donde se encontraba la casa en la que vivió Santo Domingo de Guzmán en Palencia y frente al Convento de frailes dominicos que fundó él mismo, en su último viaje a España. Estamos unidas a la Santa Predicación por la oración y la penitencia. Cuidamos con esmero de la liturgia, escrutamos con corazón ardiente las Escrituras y estudiamos diligentemente la Verdad Sagrada. Nuestras puertas están siempre abiertas para que la gente comparta nuestra oración y silencio.